

TRADUCCIONES

AL-MUQTABIS DE IBN HAYYĀN

(Continuación)

La muerte de Ben Yaudi

En el mes de Zu'l Qa'dat fue asesinado Sa'īd b. Sulaimān b. Īaudi b. Asbāt Al-Sa'adi, jefe de los árabes de la ciudad de Granada, provincia de Elvira. Lo mató a traición Abū 'Umar 'Uṭmān. Con la muerte de Sa'īd los árabes perdieron su mejor caudillo. A raíz de ella se vieron humillados; sin un verdadero adalid que los defendiera y organizara sus huestes, el respeto que infundían a sus vecinos se derrumbó. Para los muladíes de Elvira, sus peores vecinos y sus enemigos más implacables, los árabes eran ya una presa fácil.

Escribió Abū Marwān Hayyān: « Sa'īd b. Sulaimān b. Īaudi fué citado por el Qadi Ben Al-Faradi — que Dios lo tenga en su clemencia — en su libro que versa sobre los poetas de los emires de Andalucía, demostrando la superioridad de Sa'īd sobre muchos colegas de su época ». Luego nos suministra la siguiente semblanza de este poeta caballeresco:

« Es Sa'īd b. Sulaimān b. Īaudi b. Asbāt b. Ydrīs Al Sa'adi de Hawazān, descendiente del ejército de Damasco — Siria —. Se le apodaba Abū 'Uṭmān. Su abuelo, Īaudi b. Asbāt, había ocupado el cargo de jefe de la milicia del Emir Al Ḥakam b. Hišām. Se alistó Sa'īd b. Īaudi bajo el pendón de Sawar b. Ḥamdūn Al-Muḥāribi, jefe por ese entonces de los árabes rivales de los muladíes y de los cristianos, de la provincia de Elvira, cuando la insurrección había tomado un carácter general, dividiendo al país en bandos y partidismos raciales y regionalistas, durante el reinado del Emir 'Abd Allāh.

Sawar reagrupó a sus correligionarios, ocupó Granada, ciudad de la provincia de Elvira, y la convirtió en sede de sus operaciones y centro de su gobierno. Los árabes le aceptaron por jefe y le confiaron tanto la dirección de sus asuntos, cuanto la protección de sus vidas y haciendas. Combatió y venció a los muladíes, enemigos acérrimos de los árabes, atrayendo a su lado a Sa'īd b. Īaudi, que era un caballero valiente y de renombre. Muerto Sawar, los árabes le cedieron el puesto a Sa'īd, que

lo supo desempeñar con celo y eficiencia, llenando el vacío dejado por el intrépido Sawar. A más de valiente y buen estratega, Sa'īd era un poeta de gran talento, orador elocuente, de palabra fluida y fecunda, de prestancia admirable. Sereno en las horas críticas, apuesto, poseía un carácter enérgico y vasta cultura. Poeta de alto vuelo lírico, el verso cedía a su imaginación cual su obediente corcel. En la métrica no había rincón inaccesible ni difícil para sus vastos conocimientos lingüísticos. En una palabra, Sa'īd era el representante más espléndido de la aristocracia árabe, en el sentido de la cultura, la alcurnia y la valentía.

Un día, al oír a cierta persona recitar unos versos de Abū Qais b. Al-Aslat, improvisó instantáneamente un poema de igual rima y métrica, en oposición a los versos de Aslat. Decía así :

La adarga es ya mi lema
y mi mejor compañera.
Las horas plácidas del sueño
no me separarán de ella.

Y si la espada sale corta
de la fragua del herrero,
en las horas del combate
se alargará con mi brazo.

Y si a duelo alguien me reta
sin temor acudiré
de mi raza caballero
a la lid me lanzaré.

Es esto lo que busco ;
es el norte de mi vida
y cada cual con lo suyo
con sus cosas y su afán.

A pesar de su valentía y de su arrojo, y hasta de su temeraria intrepidez para enfrentar cualquier peligro y, pese a su fama de poeta y de jefe respetable, tenía gran debilidad por las mujeres. Tierno y galante, la belleza femenina ocupaba el primer puesto en sus horas libres, y prefería una plática de amor a todos los placeres de su vida fastuosa. Su hijo, °Abd Allāh b. Sa'īd b. Ya'ūdī, Vali de Guadalajara, en tiempos del gobierno central, cuéntanos la siguiente anécdota : « Habiendo ido mi padre — dice — a Córdoba en uno de sus viajes, cuando reinaba el emir Muḥammad b. °Abd Al Raḥmān y, entrando por la puerta occidental, y al pasar por el palacio de su hijo °Abd Allāh, sorprendió al príncipe teniendo a su lado una doncella de nombre Ya'īyān, que le escanciaba vino,

mientras el príncipe le servía con sus manos e invitaba a su doncella a beber, a tiempo que la bella dama cantaba con voz armoniosa y delicada. Yaiyān era muy famosa por su belleza y por su elegancia en su tiempo. Para oír mejor aquella voz hechicera, que le había trastornado el corazón, y escuchar a su placer sin ser visto, fue a colocarse en un rincón, desde donde podía ver y oír. Sus ojos los tenía clavados en el lugar, mientras sus oídos y su corazón eran halagados hasta el éxtasis por esa voz cuya dueña le encendía deseos vehementes de verla. Hasta que al fin, y después de atisbar horas largas, pudo ver la mano de la cantora, que alzaba la copa y la brindaba a su señor. La delicada belleza de esa mano cautivó el corazón del poeta y quedó prendado de su dueña. Esa sola visión le bastó para consagrarle versos tiernos de ardiente amor. Desde entonces comenzó a averiguar el nombre de aquella cantora. Cuando lo logró, fue y compró una hermosa esclava de Córdoba, pagando por ella una fabulosa suma, y la llamó Yaiyān. Mas es cierto que Sa'íd gozó de los encantos de su hermosa doncella, pero, a pesar del esfuerzo que ella hacía por conquistar el corazón de su poeta y agradar al gentil aristócrata, su dueño y señor, no logró que éste olvidara su homónima, aquella por cuyo amor casi enloquecía su cerebro y a cuyo recuerdo compuso muchas qasidas.

Lo que vi hizo que mi alma
se apartara de mi cuerpo
y en su lugar aposentara la tristeza
para tortura del corazón.

Para recordar a Yaiyān,
tuve que entregarle mi alma,
— y sin habernos visto nunca —

Dí a Yaiyān: Oh, amor mío!
mi esperanza y mi anhelo,
ten piedad de mi corazón,
que ya no pertenece a mi cuerpo.

Y hoy estoy con su dulce nombre
y las lágrimas que de mis ojos brotan,
como un monje cristiano
que se prosterna ante un ídolo.

Suyos también estos versos que compuso en honor de otra doncella que sus emisarios le trajeron de Córdoba. Una vez con ella en la alcoba, ésta le rehuyó, y fuése a un rincón ruborizada y con los ojos clavados en el suelo. Entonces improvisó estos versos, con que conquistó el corazón de la dama:

Oh, tú, que desvías tus ojos de mí,
para fijarlos en el suelo,
¿es así como acostumbras
manifestar tu odio?

Si es odio en verdad,
por Dios, no lo merezco;
porque mi rostro es más digno
de tus miradas que el suelo.

Suya es también la siguiente poesía báquica: — ¡Que Dios le perdone!

Nada más dulce en la vida
que el cuello de la bien amada,
enlazado en el brazo
de quien sabe amar.

Ni momento más encantador
que beber en ronda
viendo cómo las copas
se sirven en bandeja de plata.

Ni unión más hechicera
que después de un dulce reproche;
ni mensaje más reconciliador
que el mensaje de las miradas.

Seguí el camino del amor
con todo frenesí, con loca pasión;
satisface todo placer
que la vida me deparó.

Cuando la muerte me llamaba
a las justas o al combate
jamás le tuve temor
como a la cadena del amor.

Mientras se dirigía una mañana a su sala de audiencia, se le cruzó en su camino una de las doncellas, que llevaba una manila roja. Su andar garboso y su vistoso vestido llamaron la atención del caudillo poeta, y le inspiraron la siguiente estrofa:

Una rama de mirto con hojas de carmín
que durante todo el día no lograba completar. Este simple hecho lo tenía preocupado, cuando entró el ḥayib y avisó a su señor que el poeta ‘Ubaidis, que por aquel entonces frecuentaba con otros poetas el palacio de Sa‘id, solicitaba verlo. Una vez en la sala, gritó Sa‘id a ‘Ubaidis:

¡Una rama de mirto con hojas de carmín!

a lo cual respondió °Ubaidis, que aún no había tomado asiento : « Y yo, que suponía al mirto, con hojas verdes... »

La feliz inspiración de °Ubaidis, que sin querer dio con el segundo hemistiquio, agradó a Sa'id y le hizo objeto de un obsequio.

La siguiente poesía fue escrita por Sa'id cuando se hallaba prisionero con otros de su clan en poder de °Umar b. Hafṣūn :

¡ Valor y paciencia, amigos míos !
En las horas aciagas y trances de dolor
no hay tónica para el caballero
como la paciencia y el valor.

No desesperéis por este cautiverio
que ensombreció vuestra alegría ;
pues tiempo mejor vendrá
a trocar en gozo la tristeza.

Cuántos cautivos cargados de cadenas
fueron librados por voluntad de Dios...
Si con vosotros caí prisionero
no fue en el combate sino por traición.

Si hubiera presentado lo que el destino
de antemano me tenía deparado,
la punta de mi lanza me hubiera protegido
de todo contundente enemigo.

Los caballeros saben que en la lid
soy el campeón que ni la muerte teme,
y aquel caballero que en horas de peligro,
con su cimitarra está presente allí.

Y tú, viajero, lleva mis saludos
a mis padres por mí angustiados ;
saluda a mi novia y dile en mi nombre
que hasta en la muerte la recordaré.

Tus tristezas atribulan mi alma ;
con tus congojas me presentaré
ante mi Hacedor a quien diré
que tu dolor me hiere más que el cautiverio.

Y aunque mi cuerpo no encontrara tumba
mejor es para los guerreros
descansar en los buches de las águilas
que vivir sin honra y sin gloria.

Con estas excelentes qasidas Ben Ya'udi se colocó a la par de los mejores poetas de su tiempo.

La Frontera

Dijo 'Isā b. Aḥmad : En este año hizo su gázua Lope b. Aḥmad Al-Qasī, señor de la Alta Frontera, a la fortaleza de Aura de la provincia de Barcelona, base de los francos infieles, y luego que la hubo conquistado mandó prenderle fuego a despecho del enemigo. Avanzó después al encuentro de 'Anqadīd b. Al-Mundir, padre de Šanir Cómez en aquella región, con quien entabló una batalla, venciéndolo y dispersando a su gente. En el fragor de la misma acertó Lope a herir a 'Anqadīd de una lanzada, que días después le causó la muerte, otorgando Dios la victoria a los musulmanes. Le sucedió en el gobierno su hijo Šanir — que Dios le maldiga. Y en el mismo año principió Lope a construir la fortaleza de Balqa de la distante provincia de Lérida, en el mes de Ramadán.

Año 285

En este año hizo el qaid 'Abbas b. 'Abd Al-'Aziz su razzia a Karaki y a las sierras de Bornos. Redujo a toda esa región y dio muerte a Ibn Yamīn y a Ibn Muḡūl, caudillos de los insurrectos, apoderándose de sus castillos.

Asimismo en este citado año celebraron una alianza los dos temibles caudillos : Ibn Ḥafṣūn, jefe de los criminales del Mediodía y su émulo del Norte, el forajido Muḥammad b. Lope Al-Qasī, señor de la Alta Frontera. Ambos concibieron el proyecto de destruir el poderío del califato musulmán y apagar su luz por medio de las intrigas, la calumnia y la confusión, exhortando a la gente a levantarse en armas.

Concluido el pacto ambos pérfidos convocáronse a conferencia en un lugar cercano a Jaén que a la sazón estaba en poder del maldito Ibn Ḥafṣūn ; mas el malvado Muḥammad b. Lope, que tenía que concluir su guerra contra Abū 'Abd Al-Raḥman Al-Tuḡībī, gobernador de Zaragoza, no acudió a la reunión y en su reemplazo confió la misión a su hijo Lope Ben Muḥammad, a quien puso a la cabeza de un numeroso ejército. Llegado que hubo Lope a la fortaleza de Qabilŷa, envióle el maldito Ibn Ḥafṣūn a su lugarteniente Zacarías b. Anilat para que le anunciara a Lope que su jefe salía a entrevistarse con él ; y mientras Lope aguardaba el arribo de Ibn Ḥafṣūn, recibió la noticia de que su padre, Muḥammad b. Lope, había muerto el domingo doce de Ramadán, a las puertas de Toledo, mientras atacaba la ciudad.

Así fue cómo la Providencia invalidó y desbarató esta alianza con que los dos jefes facciosos pretendían acabar con el islam.

Sin esperar la llegada de Ibn Ḥafṣūn, ordenó Lope el retorno a su país, abandonando a su aliado y no volviendo a interesarse más por alianza alguna con él. El hombre que trabajó empeñosamente por la materialización de esta alianza, era un sujeto conocido por Abū ʿAlī Al-Sarrāy, un perverso e hipócrita que simulaba ser asceta y piadoso, y frecuentaba la Frontera predicando la guerra santa. Este hombre sólo era un pérfido de malas entrañas, cuyas negras intenciones se dirigían contra los fieles. Castíguele Dios por su maldad y por el derramamiento de sangre que pretendía hacer.

En este mismo año se produjo en Al-Ándalus una carestía de la vida, tanto que el hambre hacía su estrago entre la gente, que perecía por falta de alimento. Fue un año que pasó a la historia con el nombre de « Año de la Miseria ».

Año 286

En este año declaró el maldito ʿUmar b. Ḥafṣūn ser cristiano. Desde entonces empezó a ayudar y a proteger abiertamente a los cristianos y a desconfiar de los musulmanes y maltratarlos. Salió en su contra su lugarteniente ʿAusaʿya b. Al-Jalīʿi Al-Takrani, quien, al mismo tiempo que repudió al perjurio Ben Ḥafṣūn, pidió entrar en la obediencia y desde entonces se libró de toda obligación con su ex jefe y tomó por asiento de su gobierno al castillo de Qanīt.

La declaración de fe cristiana de Ben Ḥafṣūn obligó a los musulmanes a unirse contra él y sentirse en el deber de declararle una guerra sin cuartel. Lo mismo procedió el gobierno de Córdoba, que empezó a enviar expediciones de estío y de invierno en persecución de Ben Ḥafṣūn y de sus secuaces. Estas expediciones fueron capitaneadas por el qaid Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ʿAbda, quien tuvo que sostener con Ibn Ḥafṣūn combates que duraron mucho tiempo y que le fueron ora favorables ora funestos.

Año 287

Otra expedición con *aṣāifas* realizó el general Abū Al-ʿAbbās b. Muḥammad b. Abī ʿAbda en la provincia de Morón. Asedió a los insurrectos y los sojuzgó, percibiendo de los leales las contribuciones de práctica. En esta razzia mató a un jefe faccioso del clan de Maḍaw, llamado Talib b. Maulūd de Morón, y luego dio cuenta de esta ejecución al Emir

°Abd Allāh, a cuyas manos llegó la carta en los primeros días de Rabi' i primero del citado año. Continuó su avance a Sidona y, después de dominarla, siguió hasta Regio, sometiendo a los rebeldes y conquistando en su camino las regiones que se hallaban fuera de la obediencia.

En dicho año se crucificó al pérfido conocido por Yshaq, amigo del enemigo de Dios, °Umar b. Ḥafṣūn. En compañía de Yshaq se crucificó a un amigo suyo que dijo, mientras le levantaban sobre el madero: ¡Me engañaste, oh Yshaq! Palabras que quedaron como un dicho popular en toda Córdoba. Su día es muy célebre en esta ciudad.

La conducción del ejército real por el qaid Abū Al °Abbas Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda fue muy feliz, y reportó al Emir °Abd Allāh tanto triunfos en acción de guerra cuanto beneficios morales en la opinión pública. Su celo en la defensa de la autoridad legal y el sojuzgamiento que hizo de tantos ejércitos rebeldes le valieron muchos honores y ascensos en su carrera. Se servía éste general para sus expediciones de una caballería selecta, compuesta de trescientos jinetes del ejército de Córdoba que él había escogido, y eran considerados los caballeros más aguerridos de entre todos los ejércitos de Andalucía.

JOSÉ E. GURÁIEB.

(Continuará)